

Los mayores costes de explotación marcan la campaña de sementera

Por Vidal Maté

Con los precios de los cereales a la baja y los incrementos de los precios de los medios de producción, el sector agrario ha iniciado esta campaña de sementera preocupado por el incremento de los costes y con nuevas dudas sobre la rentabilidad de las explotaciones agrícolas.

Las ganaderas ya vienen soportando su calvario desde hace un año, sin que se hayan articulado medidas eficaces para acabar con sus problemas. La principal salida ha sido la adoptada por el propio sector basada en eliminar cabaña para reducir la oferta, algo que incluso en ocasiones no ha dado los resultados esperados ante el aumento de las importaciones.

Gasóleo, fertilizantes y semillas han sido en los últimos meses las tres amenazas para el desarrollo de una actividad rentable en el sector agrícola. Los precios del gasóleo, aunque en las últimas semanas han tenido un ligero recorte, pasaron de los 0,50€/l de hace dos años a superar el euro, para bajar en la actualidad a menos de 0,90€.

Situación más grave es la que existe en el sector de los fertilizantes donde los precios han llegado a superar los 0,60€/kg para algunos abonos, las 100 pesetas, lo que supone duplicar sus cotizaciones. La subida de las semillas ha ido ligada al incremento de los precios de los cereales la campaña pasada y en la actualidad no se han apeado de las subidas.

LOS COSTES SE DISPARAN

De acuerdo con esos incrementos de los medios de producción, las organizaciones agrarias coinciden en señalar que los costes de una explotación se han incrementado en una media superior al 30%. Ello supone que, para lograr una mínima rentabilidad y con los actuales recortes de los precios, las producciones medias de 2.500 kg se han quedado cortas y es indispensable llegar a los 3.500 kg/ha.

El sector agrario teme que el incremento de los precios de abonos y gasóleo ponga en peligro la rentabilidad de las explotaciones

En una buena campaña, como ha sucedido en los últimos años, esos rendimientos se han superado con creces en la mayor parte de las zonas, aunque existen otras donde ni siquiera en esas circunstancias favorables han llegado a esos niveles. Sin embargo de cara a la actual sementera, el sector agrario se lo piensa dos veces antes de acometer una siembra ante el temor y los serios riesgos que existen de tener una rentabilidad negativa.

La pasada campaña, cuando ya se veían las primeras subidas de los costes de explotación, el sector agrario ya hizo una primera advertencia indirecta a la Administración. Bruselas dio luz verde para suprimir la exigencia de abandonar el 10% de las superficies de cultivo. A esa decisión siguió en España eliminando el índice de barbecho así como la limitación del barbecho voluntario. Si se hubieran aplicado plenamente las decisiones comunitarias para que el sector aumentara las siembras, así como las medidas nacionales, en el caso de España, las superficies de cultivo deberían haber aumentado en casi dos millones de hectáreas. Sin embargo, el incremento apenas sí superó las 500.000 ha de las que 150.000 correspondieron a trigos y 250.000 a cebadas.





Esta campaña, con los precios de los medios de producción disparados, los cereales a la baja y las ayudas comunitarias en el punto de mira de las rebajas, la sementera se inició cargada de interrogantes y miedo a unas cosechas que no puedan soportar el incremento de los gastos. Las cooperativas hablan de un incremento para todo el sector de unos 1.000

millones de euros, mientras desde otras partes el sector agrario se estima que cultivar una hectárea supone entre un 30% y un 40% más que hace un año.

En cualquier caso, al margen de estimaciones de porcentajes, la realidad es que no se van a sembrar como se esperaba hace unos meses “hasta las cunetas” y que los agricultores,

Sin bajarnos del tractor, según los expertos se podría lograr un ahorro de hasta un 20% en el consumo si la maquinaria está a punto, sobre todo en lo que afecta a filtros y neumáticos

aunque tengan la posibilidad de cultivar más tierras, se ceñirán al sistema más tradicional de cultivo dejando descansar las tierras como se hacía antaño.

MEDIDAS PÚBLICAS

Sin necesidad de acudir al sector con planes de rescate, como ha sucedido en algunos países para grandes entidades con la crisis financiera, la Administración tiene en su mano la posibilidad de aplicar medidas que al menos paliaran en parte los problemas que está atravesando en su conjunto el campo.

Mejoras en el campo

Frente a esta situación en el sector agrario, cabrían dos tipos de salidas: las que puede y debería adoptar el propio sector agrario y las medidas de apoyo que pueden o deberían venir desde las administraciones para apoyar la actividad en el campo. En todo momento, pero más en tiempos de ajuste, el sector agrario tiene la responsabilidad de adoptar medidas encaminadas a tener una posición más eficiente en su actividad.

Desde la perspectiva de los fertilizantes, hay un margen amplio para el desarrollo de una política basada en un abonado correcto, dando a cada parcela el apoyo que necesita, previo análisis de suelos para evitar excesos de unos nutrientes y falta de otros. Para lograr una mayor eficiencia se aboga por enterrar bien los abonos, no hacerlo en terrenos encharcados y de tal manera que se lo puedan llevar las lluvias.

En el caso de las semillas, se impone apostar por la que se pueda adaptar mejor a unos suelos y a determinadas condiciones climatológicas más habituales en cada zona para lograr los mejores rendimientos.

En cuanto al gasóleo, es fundamental, en primer lugar, que el tractor sea el adecuado por su potencia a las necesidades de cada explotación. En la

mayor parte de los casos sobra maquinaria, con todo lo que ello lleva consigo en gastos más elevados por el resto de los aperos. Sin bajarnos del tractor, según los expertos se podría lograr un ahorro de hasta un 20% en el consumo si la maquinaria está a punto, sobre todo en lo que afecta a filtros y neumáticos.

MEJORAS EN LA COMERCIALIZACIÓN

Junto al proceso de producción, el sector agrario tiene un amplio abanico para aumentar sus ingresos mejorando los procesos de comercialización donde, en la mayor parte de los casos, los agricultores o ganaderos se hallan en manso de los operadores. Aunque sobre el papel las cooperativas tienen un gran peso en el campo con sus 4.000 entidades, la realidad es que unos pocos imponen su política en el mercado. Comprando y comercializando mejor, el sector agrario tiene un amplio margen para retener en sus manos unos beneficios que hoy se quedan en el campo y que podrían suponer un importante colchón para apuntalar la rentabilidad de las explotaciones en general en momentos como éste, de ajuste de los precios por caída de la demanda y las importaciones más baratas.

El sector agrario ha reclamado en primer lugar a la Administración, la posibilidad de llevar a cabo algún tipo de medidas para vigilar el incremento de los precios de los medios de producción y que los mismos respondan realmente al incremento real de los mismos y no a movimientos especulativos en periodos de escasez.

Ante esa situación, la Administración no ha adoptado ninguna medida. El sector se halla en manos de un monopolio en el mercado de los fertilizantes. En unas pocas empresas en el mercado de semillas y de un sector de combustibles también casi monolítico donde los principales grupos se dan la mano para no aplicar rebajas que pudieran dividir el mercado.

DEMANDAS DEL SECTOR

Frente al incremento de los costes de producción, el sector mantiene ante la Administración una tabla de reivindicaciones de tipo fiscal a las que, casi en su conjunto y en contra de los más pesimistas, Economía está dando respuestas favorables para mejorar lo que cuenta al final, el resultado final de las explotaciones.

Las peticiones planteadas por las organizaciones agrarias se podrían dividir en cuatro apartados, todos ellos pensados para mejorar los ingresos pagando menos a las arcas del Tesoro o percibiendo más por sus ventas.

Las rebajas en la fiscalidad agraria se plantean como una de las medidas compensatorias más importantes

- En el caso del gasóleo, el objetivo del sector agrario, al margen de las medidas de ahorro que puedan lograr en cada explotación, el campo reclama el mantenimiento de la devolución del impuesto de hidrocarburos de 7,8 céntimos de euro. En virtud del compromiso suscrito en diciembre de 2005 entre las organizaciones agrarias UPA y COAG con la Administración se está procediendo a la devolución del mismo en función de los litros consumidos entre octubre y el mismo mes el año siguiente. Esta devolución finalizaba en octu-



bre de 2007, que Economía ha asumido como un primer gran acuerdo para el campo la devolución de ese impuesto hasta diciembre de 2008. Hasta ahora el compromiso inicial era establecer un gasóleo profesional donde la principal novedad sobre el sistema actual es que se datara a cada agricultor de una tarjeta para la compra del combustible y con ello, la devolución inmediata. Hoy parece que ese sistema tiene dificultades para su aplicación por trabas comunitarias y que en 2009 seguiría el mismo sistema que el empleado en el pasado.

Según los datos manejados por la Administración, la demanda oficial se mantiene estable en unos 1.300 millones de litros comprados por unos 190.000 agricultores que han recibido anualmente unos 100 millones de euros. Esa cifra de consumo se halla muy alejada de los 2.500 millones de litros de consumo de que hablaba el sector, lo que pone en evidencia lo que ya se sabía, que una parte muy importante del gasóleo agrícola vendido como tal va para otros menesteres, bien domésticos o para maquinaria industrial, fundamentalmente de construcción o carreteras.

- Una segunda medida para apoyar a las explotaciones agrarias en un momento como este, de altos costes de producción, se centra en la posibilidad de llevar a cabo una serie de exenciones fiscales por la compra de bienes de producción. Economía ya ha asumido en parte esas demandas aceptando la posibilidad de deducir hasta el 35% de los gastos de gasóleo y del 15% en los de fertilizantes y plásticos. El sector quiere que se eleven esos porcentajes. Para el sistema de módulos, se contempla una reducción del 2% en el rendimiento neto y elevar del 5% al 10% los gastos de difícil justificación para quienes ope-

ren con la estimación directa simplificada

- Una tercera medida para mejorar los ingresos de las explotaciones es el mecanismo para calcular los ingresos netos y, en consecuencia, el importe de los pagos a Hacienda en las declaraciones de la renta. En el sector agrario, la mayor parte de los agricultores y ganaderos funcionan por el sistema de estimación objetiva o de módulos.

Según los datos manejados por la Administración, a efectos del IRPF, las declaraciones en estimación objetiva se elevaron a algo más de un millón. De esa cifra, nada menos que 930.000 declararon tener un rendimiento neto inferior a los 6.000 €. Ese volumen de declaraciones podría ser comprensible si se tiene en cuenta que muchos de los declarantes son agricultores a tiempo parcial. Sin embargo, del total de las declaraciones, 253.000 corresponden a agricultores que tienen esa actividad como principal. En el conjunto de sus rentas. De esa cifra total de declaraciones, 161.000 declararon tener unos ingresos netos por debajo de los 6.000 € y 225.000 por debajo de los 12.000 €.

Como primera medida, Economía ha accedido a rebajar los módulos en remolacha que pasan del 32% al 13%, en hortalizas que bajan del 37% al 26%, en porcino que se rebaja del 13% al 0% y en vacuno que pasan del 26% al 13%. En las próximas semanas van a seguir las negociaciones para reducir el nivel de los módulos en otras producciones.

- Finalmente, Administración y sector seguirán las negociaciones en materia de IVA, tanto para los que percibe el sector como para los que pagan en sus compras. Las organizaciones agrarias reclaman bajar los IVA pagados en medios de producción como gasóleo, electricidad, maquinaria, repuestos o talleres y elevar el IVA percibido en los productos ganaderos, pasando del 7,5% al 9%.

En principio, Economía se opone a ambas peticiones en cuanto por este concepto sí se podrían recortar los ingresos de las arcas del Estado, algo que no sucede prácticamente por la rebaja de los módulos para calcular los rendimientos netos a la hora de las declaraciones de la renta. •